



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Leer la ciudad: lenguaje e historia en la lectura benjaminiana de París**

Fabián Andrés Gamba Sánchez<sup>1</sup>

### **Resumen:**

La conjunción entre teoría del lenguaje y filosofía de la historia planteadas por Benjamin, en textos como: Sobre el lenguaje en general, El narrador y Las tesis de filosofía de la historia; permiten plantear una perspectiva de sociología del conocimiento que Benjamin conjuga en sus trabajos sobre el París del siglo XIX.

Esta ponencia busca mostrar como Benjamin aborda a la ciudad en una doble acepción. Por un lado, la ciudad objeto de experiencia, que se transforma con la modernidad y por otro; la ciudad como texto, que concentra el pasado y presente de la misma, poniéndolos a los ojos de quien la recorre, bien de manera directa o a través de narraciones de otros.

Permitiendo usar la perspectiva benjaminiana para, sentar las bases de una sociología “material” de las ciudades, en la cual la ciudad misma, es el sujeto/objeto de análisis; superando aquellas perspectivas que se centran en las relaciones que se dan en ella.

---

<sup>1</sup> Sociólogo de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y estudiante de Maestría en Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, [fa.gambas@gmail.com](mailto:fa.gambas@gmail.com)

## Leer la ciudad: lenguaje e historia en la lectura benjaminiana de París

### Consideraciones sobre el lenguaje

El texto sobre *el traductor*<sup>2</sup>, de 1923, fue escrito por Benjamin, luego de llevar a cabo la traducción de los *Tableaux parisiens*, de Charles Baudelaire. La tesis central que maneja Benjamin en este texto es similar a la que plantearía posteriormente en el ensayo sobre *la obra de arte*, pues Benjamin, parte de la existencia de un original (el texto a traducir) y la copia o traducción. Sin embargo, Benjamin, expresa su inconformidad con lo que el denomina “malos traductores” aquellos que se limitan a traspasar las palabras (nombres), de un idioma a otro, excusados como veremos a continuación por la presión del sentido.

Pues para Benjamin, el traductor ha de erigirse como interprete del contenido total de la obra, al punto de desplazar su estatus al de autor, pues el texto traducido no es una copia, es un nuevo texto, fijado en otra cultura. Veamos como sintetiza, el propio Benjamin, lo que acabamos de señalar:

Para comprender la verdadera relación entre el original y la traducción hay que partir de un supuesto, cuya intensión es absolutamente análoga a los razonamientos, en los que la crítica del conocimiento ha de demostrar la imposibilidad de establecer una teoría de la copia. Si allí se probará que en el conocimiento no puede existir la objetividad, ni siquiera la pretensión de ella, si sólo consistiera en reproducciones de la realidad,

---

<sup>2</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970.

aquí puede demostrarse que ninguna traducción sería posible si su aspiración suprema fuera la semejanza con el original.<sup>3</sup>

Como nuestro objetivo, es llevar estas reflexiones a la esfera del conocimiento, podemos decir que el planteamiento contenido en el fragmento citado, no niega la existencia ni de la objetividad, ni del conocimiento, sino que plantea la misma como imposible, si por *objetividad*, se entiende la posibilidad de llevar los actos humanos al lenguaje de la ciencia, creyendo que lo que dice el lenguaje de la ciencia es un reflejo de la realidad. Pues la ciencia, en tanto discurso, sólo será capaz de traducir la realidad, pero no palabra a palabra, de un lenguaje a otro, sino con sus propias palabras dando cuenta del total contenido de la misma, así al pasar de un lenguaje a otro haya que sacrificar algo del sentido, con tal de que podamos acercarnos al pleno contenido de la realidad:

Se comprende fácilmente hasta que punto la fidelidad en la reproducción de la forma acaba complicando la del sentido. De acuerdo con esto, la conservación del sentido no requiere forzosamente de la traducción literal. El sentido se halla mucho mejor servido por la libertad de los malos traductores, incluso con daño para la literatura y el lenguaje. De manera que esta necesidad cuya razón es evidente y cuya justificación está muy oculta, debe entenderse forzosamente teniendo en cuenta motivos mejor fundados. Como sucede cuando se pretende volver a juntar los fragmentos de una vasija rota que deben adaptarse en los menores detalles, aunque no sea obligada su exactitud, así también es preferible que la traducción, en vez de identificarse con el sentido del original, reconstituya hasta en los menores detalles el pensamiento de aquél en su propio idioma, para que ambos, del mismo modo que los trozos de la vasija, puedan reconocerse como fragmentos de un lenguaje superior.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., pp. 31-32.

<sup>4</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., pp. 138-139.

Ahora bien, la relación entre original y copia, es una relación que se da en el plano de la lengua, por tal razón, siguiendo los postulados del pesador alemán, es aplicable a todo lo que pueda ser concebido como lengua. Si tenemos en cuenta que, “Toda manifestación de la vida espiritual humana puede ser concebida como una especie de lenguaje y esta concepción plantea –como todo método verdadero- múltiples problemas nuevos.”<sup>5</sup> Tendremos que centrar la atención en el concepto de lenguaje, pues es en éste en el que podemos rastrear las respuestas necesarias para poder descifrar la distancia entre sentido y contenido, que a la vez permitirá negar, definitivamente, cualquier posible teoría de la copia, es decir de la objetividad, entendida en la manera que la hemos planteado ya en este texto.

Pero, qué es lenguaje, según Benjamin, “Lenguaje significa en este contexto el principio encaminado a la comunicación de contenidos espirituales en los objetos en cuestión... en resumen, toda comunicación de contenidos espirituales es lenguaje.”<sup>6</sup> Como el mismo autor lo señaló esta concepción de lenguaje presenta de entrada nuevos problemas, problemas que el mismo Benjamin, sintetiza de manera acertada en el siguiente fragmento:

Aquello que en un ser espiritual es comunicable es aquello en lo cual se comunica; es decir, cada lengua se comunica a sí misma, cada lengua es –en el sentido más puro- el «medio» de la comunicación. Lo «medial», es decir lo inmediato de cada comunicación espiritual, es el problema fundamental de la teoría lingüística, y si se quiere llamar mágica esta inmediatez, el problema originario de la lengua es su magia<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., p 145.

<sup>6</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., p 145.

<sup>7</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., p 148.

Esto plantea una relación entre dos seres, el espiritual y el lingüístico, pues el primero, es aquel que se comunica en la lengua y no a través de la lengua, el ser lingüístico es la lengua misma, en la cual se comunica el ser espiritual de cada objeto o evento, pues todas las cosas, son portadoras de lengua, todas ellas pueden expresar en la lengua su esencia espiritual, pues, “Sólo a través de la esencia lingüística de la cosas llega el hombre desde sí mismo al conocimiento de éstas: en el nombre”<sup>8</sup>.

Es este último fragmento, el que encierra la relación lenguaje-conocimiento en la teoría que presentamos, pues sólo a través del nombre (categorización en un lenguaje particular), el ser humano es capaz de conocer las cosas, pero no conocer la superficialidad de las cosas, sino, su esencia espiritual, lo que es en tanto ser lingüístico, lo que es en la lengua. Lo que comunican las cosas al hombre, es su contenido espiritual, y éste es el que el hombre sintetiza en el nombre de las cosas.

Ahora pro seguiremos con la segunda parte de la teoría del conocimiento Benjaminiana, las reflexiones sobre la historia y el trabajo del investigador materialista, esperamos al finalizar la presentación de las mismas, lograr sintetizar de manera acertada la propuesta de una teoría del conocimiento

### **Enano y autómeta, dos entidades históricas**

---

<sup>8</sup> Benjamin, Walter. *Angelus Novus*. Sur, Barcelona, 1970., p 150.

Para hablar de las tesis de filosofía de la historia, se ha procedido de la siguiente manera, a continuación se encontrará citado el texto de la primera de las dieciocho tesis, pues consideramos que en ella se expone el punto más neurálgico del trabajo presentado por Benjamin en este texto, que al igual que otros plantea el problema de la historia y del trabajo del historiador, pero que a diferencia de aquellos no tiene por objeto otro tema, sino que, se dedica de manera exclusiva a la propuesta realizada por Benjamin, en el campo de la filosofía de la historia, o la historiografía, si así se prefiere llamar<sup>9</sup>.

Luego de ello encontraremos el texto explicativo, en el cual se hace alusión al conjunto de las dieciocho tesis y a algunas de ellas en particular, sin embargo hemos decidido no citar fragmentos de las mismas, pues consideramos que cada tesis sólo es comprensible si se lee en su totalidad.

Podría pensarse necesario para abordar el texto escrito por Benjamin, en 1940, tener que hacer en un primer momento un recorrido por algunos elementos definitorios, como por ejemplo, trazar una explicación de lo que se entiende por materialismo histórico, sin embargo, consideramos que la teoría sociológica posterior a Marx, especialmente en su acepción Marxista, ha realizado de muy buena manera dicho proyecto. Por tal razón sólo diremos, siguiendo a Sthépane Mosés y a Susan Buck-Morss, que en el autor que nos

---

<sup>9</sup> Desde nuestra perspectiva, la diferencia entre proponer las tesis como un aporte a la filosofía de la historia o a la historiografía, tiene que ver con la posición que en el campo científico actual, se le otorgue al autor, pues, ubicarlo como filósofo de la historia, hasta cierto punto es mantenerlo en una de las posiciones que más le han sido atribuidas, en tanto, ubicarlo dentro de los marcos de la historiografía, es desplazarlo hacia el terreno de la ciencia histórica, lo que para nosotros implica una mayor “justicia”, con el prolífico autor que nos ocupa; pues en dicho campo encontrará lejanías y cercanías con autores como Reinhart Koselleck, Carlo Ginzburg, Natalie Zemon Davis entre otros.

ocupa, el materialismo histórico es entendido como una corriente con una dimensión de activismo político, pues su función no es pasar por la historia y continuarla, sino como lo señalara en las tesis el mismo Benjamin, pasar “el cepillo a contrapelo”, buscando en el pasado no los eventos para identificarnos con alguno de ellos, sino las huellas que de los mismos hay en el presente, así dichas huellas estén olvidadas o reprimidas, pues el investigador materialista ha de ayudar a liberar esas huyas del pasado, para que éste cobre toda su potencia en el presente.

Ahora bien, el texto de la primera tesis, en la traducción de Jesús Aguirre:

*Tesis I.*

Es notorio que ha existido, según se dice, un autómatas construido de tal manera que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba a tablero apoyado sobre una mesa espaciosa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esta mesa era transparente por todos sus lados. En realidad se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos «materialismo histórico». Podrá habérselas sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno<sup>10</sup>.

Llamaremos la atención siguiendo a Michael Löwy, en la relación que presenta Benjamin entre materialismo histórico y teología, ya que en ella consideramos se concentra la propuesta historiográfica de Benjamin.

---

<sup>10</sup> Benjamin, Walter. Discursos Interrumpidos I. Taurus, Madrid, 1982., p, 177.

Para el autor de *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, la historia sólo cobrará todo su potencial liberador para la situación de los oprimidos cuando haga uso de las herramientas que para tal fin, plantea la teología, especialmente, la noción mesiánica de la teología judaica.

Ahora bien, la tesis sustenta su potencial interpretativo en la relación entre dos entidades históricas, el autómeta (el materialismo histórico) y el enano escondido (la teología), aunque el autómeta también puede ser visto como la visión de la historia propia de la política de la época, en la cual bien fuera del lado de los capitalistas, como del de los socialistas, se veía el devenir histórico, como un proceso mecánico, cuyo fin último era el progreso de la humanidad, claro está que en cada una de las versiones (la pro-capitalismo y la pro-socialismo), el estado final de dicho progreso es diferente. Para alejarnos de esa visión mecanicista de la historia, que es la que torna melancólica la mirada del Angelus Novus, es necesario que salga a la luz el personaje oculto entre la caja de espejos, el enano feo y jorobado<sup>11</sup>.

Pero por qué hay que echar mano de la teología, de acuerdo con Benjamin, la religión se sustenta en la incesante búsqueda de la verdad, pero no de la verdad construida por el trabajo del investigador materialista, sino la verdad revelada. Es la búsqueda de dicha verdad la que cobra en Benjamin, el potencial liberador del pasado, pues si el mismo no es liberado, pasará a ser una suerte de inventario, al cual se recurra sólo en casos de extrema

---

<sup>11</sup> La figura del jorobado es una analogía constante en la obra de Benjamin, hay que tener cuidado no confundir el enano jorobado (la teología), con el jorobadito que en la infancia del autor narrada en el texto, *Infancia en Berlín hacia 1900*, así las veces de entidad culpable de todo aquello de lo que era culpado el niño.

necesidad y no la entidad potente y viva, que demanda del Angelus Novus, volver atrás, sobre los escombros, sobre los muertos.

Mientras el enano jorobado siga preso en la caja de espejos y la historia siga siendo vista como un proceso mecánico encaminado por las riendas del progreso, la historia no será el objeto de una experiencia, y por esta razón se seguirá narrando la historia de la Burguesía, aquella que según Benjamin se sustenta sólo en los grandes personajes y que de una manera u otra, justificó la idea de superioridad de unos frente a otros, base del fascismo.

### **De la teoría del conocimiento atribuible a Walter Benjamin**

Hemos presentado de manera sucinta los contenidos de algunos de los textos que conforman la teoría del conocimiento propuesta por Benjamin, antes de continuar es necesaria una precisión metodológica.

En algunos apartados de este documento, hemos dicho que nos rehusamos a entender la obra de Benjamin como una obra accidentada o interrumpida por su muerte o por el constante abandono de proyectos para el abordaje de otros; pues, por el contrario consideramos que dichas condiciones son partes constitutivas de la totalidad de la obra Benjaminiana, la cual hemos descrito con la figura analógica de la constelación, aquella que se forma gracias a múltiples elementos, siempre los mismos, pero a la vez, distintos y distantes. Lo que quiere decir que, la construcción de ejes temáticos en la obra del autor,

parte de nuestra interpretación, y tiene una finalidad analítica, pues, espacio y tiempo no nos permiten presentar la totalidad de la obra del autor, pero en Benjamin, dicha fragmentación no existe.

Se hace esta precisión metodológica, pues los textos sobre el lenguaje, al igual que las tesis de filosofía de la historia, son documentos en los que Benjamin retoma el uso de la teología, referencias que había abandonado en otros textos, en especial los de crítica literaria de la etapa madura del autor.

Con los textos analizados para este fragmento, podemos ver cómo Benjamin propone una teoría del conocimiento, en la que ubica, tanto el conocimiento científico, que para él está basado en el materialismo histórico, pero no en la versión básica de Marx, sino en aquella que se complementa gracias a la teología, teología que se pone al servicio de los oprimidos, para que éstos puedan recorrer el camino que los lleve a elevar su voz, al lugar donde sólo los grandes personajes y los acontecimientos de la burguesía han tenido lugar. De igual manera, el autor realiza una reflexión sobre el conocimiento en general, pues atribuye a la totalidad de los hombres, la capacidad de conocer las cosas, conocimiento que se da a través del nombre, dado por el hombre, a las cosas con las cuales él mismo se comunica, pues es la lengua humana, la única conocida capaz de nombrar; dicha capacidad de nombrar que tiene el lenguaje de los humanos ha de ser entendida al igual que la mayor parte de los conceptos Benjaminianos, como una concepción histórica, pues dicho lenguaje nombrador será parte de las experiencias que generación tras generación nos heredamos a lo largo del decurso histórico.

Podemos decir en aras de una síntesis final, que en Benjamin, el conocimiento es una suerte de experiencia aurática, pues remite a un aquí y ahora lejano, por cercano que sea, lejano en tanto se expresa, en su esencia espiritual, en un lenguaje que le es propio y que comunica su propia esencia, la cual es nombrada por los otros, pues les es comunicada. Pero a la vez, el conocimiento en Benjamin, es experiencia de shock, bombardeo constante de información, realidades que no sólo buscamos aprender y aprehender, sino que lo hacemos a la vez que somos parte de ellas, no podemos alejar por completo los eventos de los que somos parte, por auráticos que estos sean, pues al ser parte, estamos envueltos en el aura de los mismos<sup>12</sup>, lo que hace de ellos objeto de nuestra experiencia y por tanto, parte constitutiva de nuestra propia tradición, que es el conjunto de las tradiciones anteriores, traídas a nosotros por las otras generaciones. Al decir que nuestra tradición es el conjunto de múltiples tradiciones entrelazadas en el particular aquí y ahora del que hacemos parte, no estamos indicando que la misma sea la sumatoria de aquellas.

### **La teoría sobre la modernidad: La ciudad moderna, escenario del Shock**

Este apartado ha presupuesto una serie de dificultades, las cuales aspiramos remediar de la mejor manera, plantear la visión que otorga Benjamin, de cómo el surgimiento de la ciudad

---

<sup>12</sup> La revisión para este trabajo de la obra de Benjamin y de otros pensadores alemanes (algunos de los cuales al igual que Benjamin judíos alemanes), como Adorno, Horkheimer, Elias, Arendt, Koselleck; nos han permitido evidenciar una cercanía en estos distantes pensamientos, pues a pesar de pertenecer o no a diversas corrientes de pensamiento, guardan muchas relaciones conceptuales, ejemplo de ello es el uso que hacemos en nuestra síntesis de lo que sería conocimiento en Benjamin, remitiendo a las nociones con las que él mismo define el aura (lejanía y cercanía), las cuales presentan características similares a los conceptos *compromiso* y *distanciamiento*, presentados por el sociólogo Norbert Elias. Dicha situación, la atribuimos al particular y tardío proceso de constitución de la nación alemana.

moderna, lleva al desplazamiento de la experiencia aurática por el régimen del shock (es decir, aquella época histórica en la que la mayor parte de las experiencias son experiencia de Shock). Implica, recorrer los ensayos sobre de Baudelaire, *El París del segundo imperio en Baudelaire*<sup>13</sup>, de 1938 y *Sobre algunos temas en Baudelaire*<sup>14</sup>, de 1939, junto con las dos *exposés*, realizadas por el autor sobre el *Passagen*, la primera de 1935, la segunda de 1939, las dos tituladas, *París capital del Siglo XIX*, cuya diferencia radica en los apartados presentados en cada una de las mismas, pues en la de 1935, el texto se compone de seis partes a saber:

- I. Furrier o los pasajes.
- II. Daguerre o los panoramas
- III. Grandville o las exposiciones universales.
- IV. Luis Felipe o el interior.
- V. Baudelaire o las calles de París.
- VI. Haussmann o las barricadas.

En tanto la de 1939, presenta sólo cinco partes desapareciendo la número II, *Daguerre o los panoramas*. Este dato no es anecdótico, si se tienen en cuenta que dichas *exposés*, presentaban una suerte de resumen del texto final que Benjamin deseaba construir. Como lo señalaran todos sus críticos, interpretes y estudiosos, aquel texto que planteaba en cartas a Scholem, como un texto escrito desde la técnica del montaje, donde él sería el encargado

---

<sup>13</sup> Benjamin, Walter. Poesía y capitalismo: Iluminaciones II. Taurus, Madrid, 1980., pp. 23-120.

<sup>14</sup> Benjamin, Walter. Poesía y capitalismo: Iluminaciones II. Taurus, Madrid, 1980., pp. 123-170.

de unir múltiples citas, dotándolas de sentido, pues si hablaba del siglo XIX, debía hacerlo en su propio lenguaje, el lenguaje cinematográfico.

Volviendo sobre las dificultades que se están enunciando, la primera de ellas es ver los textos sobre Baudelaire (1938 y 1939) a) como textos independientes, que si bien se escribieron durante el tiempo que Benjamin dedicó al proyecto de los pasajes, son independientes del mismo, o, b) como la mayor parte de lo que sería la cuarta parte del texto final, de acuerdo con el capitulado presentado en la *exposé* de 1939. Esta situación plantea una dificultad, si se tiene en cuenta que en los textos sobre Baudelaire, es en los que uno puede encontrar una mayor alusión a las fuentes primarias que Benjamin utiliza para construir su concepto de ciudad moderna, pues en ellos recurre no sólo a Baudelaire, sino también a Marx y a Edgar Allan Poe; cada uno de los cuales dota al concepto de ciudad moderna, visto desde la experiencia humana, de una particularidad.

En este sentido, hemos decidido plantear este apartado, con base en cuatro categorías que son transversales a todos los ensayos, tiempo, espacio, mercancía y experiencia. Sin embargo, tiempo y espacio no se plantearán por separado, sino que, siempre se presentarán como un conjunto.

#### *Tiempo, espacio.*

Como ya planteamos anteriormente, al hablar de la ciudad moderna, Benjamin, plantea a la misma como el escenario ideal de la experiencia de *Shock*, experiencia que está mediada por la celeridad de los acontecimientos, de manera tal que, el tiempo es el elemento central

de este modelo de experiencia, pues ya no sólo importa el tiempo de las relaciones humanas, como antaño, sino que ahora también ha de tenerse en cuenta el tiempo de las relaciones de producción.

Como lo indicó Marx, uno de los cambios que plantea la sociedad capitalista con relación a las épocas anteriores, es un nuevo régimen de temporalidad, en el cual el valor del trabajo, será equivalente al valor socialmente reconocido para la producción de una mercancía. Esta implicación temporal no sólo afecta la vida del hombre en la fábrica, sino que traspasa a todos los escenarios de la vida humana, pues si lo que le pagan al obrero es el valor socialmente establecido, del tiempo de trabajo invertido para la producción de una mercancía, aquel que vende su mano de obra, realmente está vendiendo su tiempo, limitando así el tiempo de sus otras actividades, es por ello que Benjamin, ubica en el texto de Edgar Allan Poe, *El hombre de la multitud*, la descripción más acertada de los habitantes de las nuevas ciudades modernas.

La industrialización adelantada a lo largo del siglo XIX, generó un cambio demográfico en la mayor parte de Europa, pues la construcción de las fábricas en las ciudades, trajo consigo el desplazamiento de quienes en ellas iban a trabajar (a las inmediaciones de las mismas), lo que a la vez se tradujo en un nuevo modelo de construcción de vivienda en las ciudades.

El mayor poblamiento de las ciudades, condujo a un cambio en las relaciones entre sus habitantes, igualmente el espacio de la ciudad varió, dichos cambios en la temporalidad y

la espacialidad urbana, generan un nuevo disciplinamiento del cuerpo, que es el que Benjamin enuncia basándose en el texto de Poe, ya mencionado.

Ahora bien, Benjamin centrará su atención en el proyecto de los pasajes en la relación que se crea en la ciudad moderna entre espacio y mercancía, relación que se evidencia, centralmente en dos tipos de construcción fundamentales, los pasajes y las exposiciones universales<sup>15</sup>, pues dichas construcciones, que se piensan casi como ciudades dentro de las ciudades, tienen por función básica la de exhibir la mercancía.

La construcción denominada pasaje, solían ser corredores en lo que el uso del aluminio, el vidrio y la luz producida por gas, ayuda a crear la idea de estar siempre bajo la luz del día, de manera tal que la mercancía suele estar iluminada, casi como las obras de arte en los museos, como si se quisiera imitar con las vitrinas, la sensación de lejanía de los objetos auráticos, sin embargo esta idea de lejanía, se desvanece, pues las mercancías no sólo se exhiben para ser vistas, sino que se ponen en exhibición para que el comprador, pueda poseerlas completamente a través de los sentidos, contrario a los objetos auráticos, que no son completamente accesibles.

Estas modificaciones en el tiempo y en el espacio, son las que hacen de la ciudad moderna un escenario propio para la experiencia de *Shock*, a continuación veremos como se da el

---

<sup>15</sup> En la mayoría de textos consultados sobre este particular, hay un gran espacio dedicado a las reflexiones arquitectónicas y a reflexiones acerca de los cambios que este tipo de construcciones implicaron para la construcción, sin embargo consideramos que dichas reflexiones se alejan del uso que estamos haciendo de los aportes Benjaminiano.

efecto de *Shock*, en la totalidad de la ciudad, para luego pasar a ver cuál sería el aporte de Benjamin, dentro de una reflexión en torno a los estudios sociales sobre la ciudad y lo urbano.

### *Experiencia de Shock.*

La experiencia de *Shock*, se identifica con un bombardeo constante de información, bombardeo que se da con una celeridad propia de la vida moderna, en la que no hay tiempo para detenerse a contemplar, pues “The time is money”, ya que es el tiempo, lo que entra en juego ahora en las relaciones de producción.

Dicho *Shock*, no aparece sólo en la esfera del arte, sino también en el resto de esferas de la sociedad, pues las leyes del mercado que empiezan a hacerse cada vez más fuertes, hacen que el mundo empiece a cambiar cada vez más rápido, este nuevo régimen de temporalidad, propio de la modernidad, niega la posibilidad de experiencias auráticas, pues el aura de los objetos y los eventos, nos obligaba a su contemplación, ahora tanto los objetos auráticos como los que no lo son, entran en relación con el tiempo que se negocia frente a la producción, es ese sometimiento de los objetos auráticos a este nuevo régimen de temporalidad, lo que Benjamin denomina, trituración del aura.

Sin embargo dicha trituración del aura, no ha de verse como han hecho muchos intérpretes de manera melancólica, pues el paso de la experiencia aurática a la de *Shock*, es visto en Benjamin, como posibilidad de liberación, pues si bien la experiencia de *Shock*, es vista como inmediata y cambiante, Benjamin reconoce en personajes como Baudelaire, la

capacidad de hacer consiente dicha modalidad de experiencia, consciencia que permite al poeta narrar la experiencia, y al poder ser narrada, la experiencia recobra su dimensión histórica.

Es de esta manera como entendemos, es posible relacionar los temas urbanos planteados por Benjamin, con relación a los temas relativos al conocimiento, pues el conocimiento terminará siendo la esfera en que se conjuguen los principios liberadores que permitan hacer del pasado una entidad siempre presente, como manera política de oponerse a regímenes totalitarios como el Fascismo, en los cuales la tradición es dejada de lado y sólo se procura una visión del pasado la visión de los dominantes.

Es el conocimiento, quien tiene la función de liberar las alas del Angelus Novus, para que este pueda volver atrás y no tenga que seguir su incesante deambular por un presente sin pasado, que construye un futuro presentista y sin historia.

### **Palabras finales**

París, en la obra de Walter Benjamin, no es sólo el eje de varias reflexiones, es a la vez un escenario con el cual Benjamin, vinculó su vida, es la ciudad que se propuso conocer de la manera más íntima posible, ampliando la mira del *flâneur* y haciendola objeto de una experiencia histórica, la suya como investigador de la modernidad y sus implicaciones.

Al revisar los textos sobre París, y en especial el *Libro de los pasajes*<sup>16</sup>, una de las cosas que puede llevar a la sorpresa, es la multiplicidad de fuentes de información con las que trabajo el autor alemán. Más aún termina uno dándose cuenta que la lectura de dicho libro se hace lenta, pues el mismo no deja de invitarlo a imaginar como hubiera podido ser el producto que Benjamin en múltiples ocasiones anunció a Sholem y Adorno ¿Cómo iba Benjamin a ejercer su papel de montador de los fragmentos contenidos en los *konvoluts*?

Los textos y la propuesta de Benjamin, (un libro construido sólo a través de fragmentos – citas-), nos permiten afirmar que en la obra de Benjamin, el objeto de investigación es París, la ciudad en si misma, no las relaciones que se dan en París, sino aquellas en las que París media, no sólo como escenario sino también como agente participante.

Desarrollar un modelo de estudios, en el cual los objetos (físicos) puedan ser objeto de las ciencias sociales, entendiendo que los mismos integra una realidad que va más allá de los sujetos que se relacionan o hacen uso de dichos objetos, es la propuesta que a partir de la obra de Benjamin, he intentado proponer desde que inicié mi trabajo alrededor de la obra de este prolífico autor, del cual considero, luego de cuatro años de estudiarlo, que aún me falta mucho por conocer y aprender.

---

<sup>16</sup> Benjamin, Walter. Libro de los pasajes. Akal, Madrid, 2005.